

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN COLOMBIA (1978-2006)¹

P. Mauricio García Durán, s.j.²

INTRODUCCIÓN

Colombia se ha debatido en los últimos 30 años entre la guerra y la paz, oscilando entre el énfasis a políticas represivas para hacer frente al conflicto armado con la insurgencia y la promoción de procesos de paz encaminados a encontrar una solución negociada. No obstante las políticas de seguridad y paz de los distintos gobiernos, sólo se han logrado acuerdos parciales de paz con algunos grupos guerrilleros, pero en cambio el conflicto se ha escalado a niveles de intensidad significativos. En ese contexto se ha generado una importante y masiva movilización por la paz, una de las más grandes a nivel mundial, ciertamente la mayor movilización en un país con un conflicto armado en curso. En este contexto, la Iglesia Católica ha jugado un papel significativo en la búsqueda de la paz y en la promoción y respaldo de la movilización social contra la violencia y por la paz.

Este artículo buscará mostrar y analizar cuál ha sido el rol jugado por la Iglesia en el contexto de esta creciente movilización. Para ello, el artículo desarrollará dos partes. En la primera parte se hará una aproximación comprensiva y de carácter nacional del fenómeno de la movilización por la paz en el país, presentando cinco de sus principales tendencias. En la segunda parte, el artículo considerará cuál fue la contribución de la acción de la Iglesia Católica en la consolidación de dicho fenómeno social. No solamente tendrá en cuenta la magnitud del accionar eclesial a favor de la paz, sino también la forma como ésta contribuye a la configuración de las tendencias mencionadas. Se puede aseverar que la Iglesia Católica ha jugado un papel verdaderamente significativo en dicha movilización, solamente superado por el rol desempeñado por las organizaciones por la paz y por las administraciones municipales, pero muy por encima del que han tenido la mayoría de los actores sociales.

La principal fuente de información del artículo es la base de datos de acciones colectivas por la paz (Datapaz) desarrollada por el autor en el CINEP, la cual compila información sobre la movilización por la paz en 10 periódicos nacionales y regionales desde 1978 hasta el presente. La información que arroja Datapaz permite una consideración más precisa y sistemática del peso y significado social que este accionar colectivo por la paz ha tenido en los últimos 30 años en el país. Sin embargo, hay que tener presente que dado el uso que se hace de la prensa como fuente de información para Datapaz, hay acciones por la paz que no aparecen registradas en cuanto no han sido “noticias” de prensa. Esto invisibiliza muchas de las acciones que se realizan en

¹ Este artículo usa y actualiza material desarrollado por su autor en su tesis de doctorado en la Universidad de Bradford en el 2005: “To what extent is there a peace movement in Colombia? An assessment of the country’s peace mobilization, 1978-2003”, la cual fue publicada en español en el 2006: “Movimiento por la paz en Colombia – 1978-2003”.

² Doctorado en Estudios de Paz y actualmente investigador del Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP en Bogotá (Colombia).

parroquias y grupos de base vinculados a la Iglesia y por tanto es necesario no olvidar que las cifras aquí presentadas solo muestran una tendencia, cuya dinámica real es mucho más rica y con una cobertura más amplia que la que aquí se presenta.

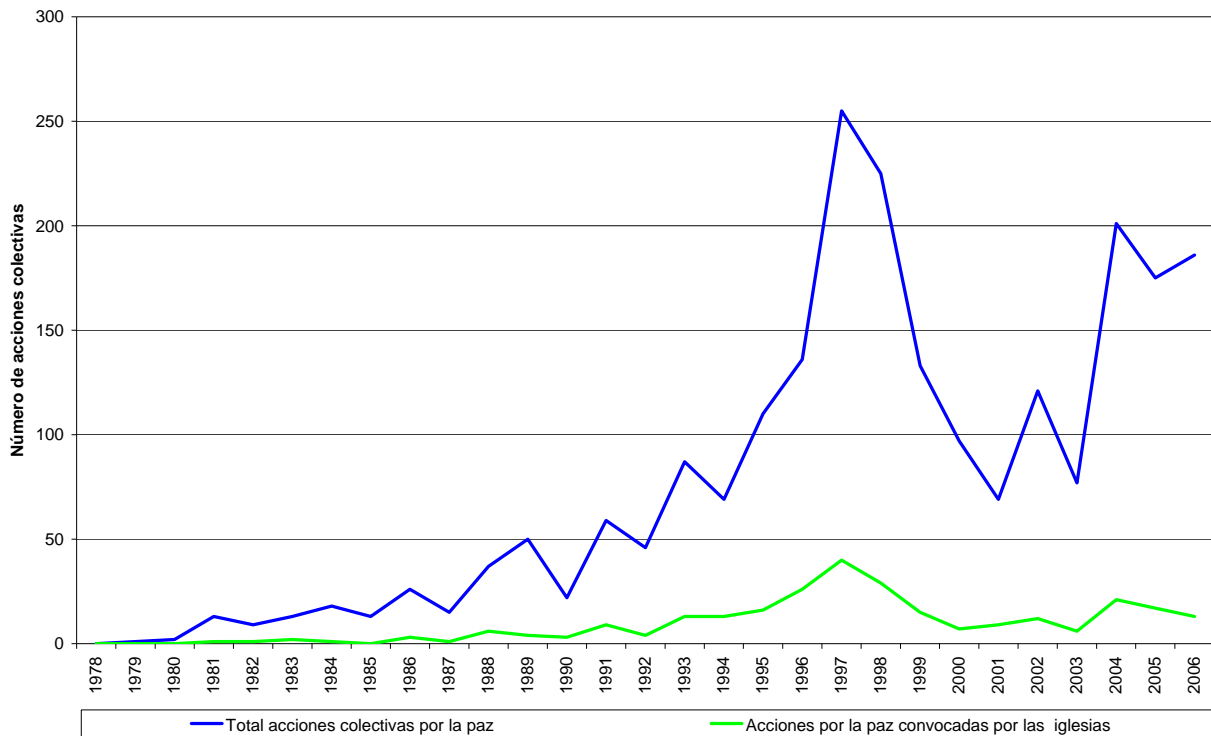
PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN COLOMBIA

Se puede decir que la movilización por la paz en Colombia entre 1978 y 2006, particularmente en la segunda mitad de los años noventa y en el comienzo del nuevo siglo, fue un fenómeno social que se distinguió por cinco tendencias principales: fue una movilización social de un nivel significativo, de carácter masivo, con un repertorio creciente de acciones, con cobertura nacional, y poco ‘confrontacional’ en su estilo de acción. Veamos lo que significa en concreto cada una de estas tendencias.

Una movilización de un nivel significativo

Es indiscutible que la sociedad civil colombiana ha recurrido a un diverso y numeroso repertorio de formas de acción colectiva para expresar su rechazo a la violencia y para manifestar su compromiso en la construcción de la paz. En el *Gráfico 1* se puede ver la dinámica que ha seguido dichas acciones colectivas por la paz a partir de 1978 hasta el año 2006.

Gráfico 1: Acciones colectivas por la paz en Colombia (1978-2006)



De ser algo prácticamente inexistente en los años setenta, las acciones colectivas por la paz tienen un lento incremento durante los años ochenta, para luego experimentar un rápido y

significativo crecimiento en el primer quinquenio de los noventa. Cuando alcanza su nivel más alto de movilización en 1997, se registran en la base de datos un poco más de 250 acciones colectivas por año. Dicho nivel de movilización es significativo cuando se lo compara con el nivel de las luchas sociales en Colombia en el mismo periodo de tiempo (Archila et.al., 2002: 49, 75, 125 y 172). El pico de 255 acciones colectivas por la paz en 1997 es superior al mayor nivel de movilización alcanzado por las luchas obreras (190), campesinas e indígenas (180), urbano-regionales (230), y estudiantiles (90) consideradas por separado durante el periodo de tiempo estudiado.

Pero igualmente la movilización por la paz en Colombia resulta significativa cuando se la contrasta con la movilización por la paz en otras partes del mundo. Por una parte, muestra niveles comparables a los registrados para el Reino Unido³ (Rochon, 1988: 114), Italia, Suiza (Giugni, 2004) y los Estados Unidos⁴ (Lofland, 1993: 248), y por otra, claramente superiores a los que registra la movilización por la paz en países con violencia en curso⁵ (Cf. Accord 1 a 16, 1996 a 2005).

Una movilización ciertamente masiva

La movilización por la paz en Colombia no sólo resulta significativa por el nivel de acciones colectivas que ha desarrollado sino también por el gran número de personas que ha movilizado, particularmente en los noventa y el inicio del nuevo siglo. Las acciones colectivas por la paz han conllevado la participación acumulada de por lo menos 50 millones de personas,⁶ cifra que a todas luces representa un record a nivel nacional⁷ e, incluso, a nivel internacional.⁸ Ahora bien,

³ Las acciones por la paz en el caso de Colombia presentan un nivel en los años noventa que en promedio resulta la mitad de las acciones reportadas por Rochon para el “British Peace Movement” en los años ochenta. Sin embargo, es necesario tener presente no sólo la diferencia en el nivel de población de ambos países, sino además la fuente que sirve de base para construir las estadísticas. En el caso británico, la fuente es la revista de la principal organización por la paz – la Campaña por el Desarme Nuclear (CND) – mientras en el caso colombiano son las noticias registradas en los 10 más importantes periódicos nacionales y regionales, donde se presenta una tendencia al sub-registro de las acciones por la paz.

⁴ El nivel de acciones registrado para del movimiento por la paz en los Estados Unidos en los ochenta (Giugni, 2004: 47) es aproximadamente la mitad de los eventos registrados para Colombia en los noventa. Las fuentes de la información son en ambos casos periódicos, pero en el caso de Giugni sólo toma una muestra (las ediciones de Domingo y Lunes) de un único periódico. Por otro lado, en los datos que presenta Lofland (1993) estos son ligeramente inferiores a los registrados en el caso Colombiano en los noventa, no obstante las diferencias de población y el utilizar una fuente que favorece la presentación de las actividades del movimiento por la paz (The Nuclear Times).

⁵ Aunque no existe un registro de las acciones colectivas por la paz en dichos países, los números de Accord permiten una aproximación al fenómeno. En los 15 casos nacionales de procesos y activismo por la paz que la revista ha analizado desde su primer número en 1996, de lejos Colombia es el que presenta un mayor y más sostenido nivel de movilización y activismo por la paz.

⁶ Es necesario no olvidar que las cifras de participación presentadas son sólo indicativas ya que implican un sub-registro serio de información. Muchas de las noticias de prensa que brindan la información para los registros de la base de datos Datapaz no traen el dato sobre el número de participantes; de hecho, sólo el 29% de las 2265 acciones colectivas registradas entre 1978 y 2006 tienen esta información.

⁷ Para hacerse una idea de lo significativo de este nivel de participación, se puede ver lo ocurrido en las luchas laborales. Entre 1975 y 2000, se dieron en Colombia 3.377 huelgas en las que participaron 23'244.054 trabajadores (Cf. Base de Datos de Protestas Obreras del CINEP). Obviamente si se contara con registro de otro tipo de acciones colectivas distintas de las huelgas, el nivel de participación obrera sería más alto.

⁸ Es difícil encontrar en la literatura información sistemática a este nivel. La investigación desarrollada por Kriesi et al. (1995) sobre los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental entre 1975 y 1989 nos ofrece un punto de

es necesario tener presentes dos características que reviste dicha participación masiva. En primer lugar, tal participación en masa es un fenómeno que ocurre particularmente en los cuatro años que van de 1997 al 2000, en los cuales se movilizaron acumulativamente por lo menos 43,6 millones de personas, es decir, el 85% de toda la participación en 29 años. En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que dicha participación masiva se concentra en determinado tipo de acciones colectivas y, más aún, en algunas pocas acciones que se pueden identificar. Los tipos de acciones que se destacan son las acciones de resistencia civil, las marchas y concentraciones, y la participación electoral; es necesario considerar cuáles acciones colectivas en concreto son las responsables de dicha participación masiva.

Dentro de las acciones de resistencia civil, hay una sola que concentra la participación de 18 millones de personas. Se trata de un apagón voluntario para demandar la paz y rechazar los actos terroristas contra la infraestructura eléctrica. El apagón, convocado dentro de la compañía del No Más, se realiza durante dos minutos en todo el territorio nacional. La prensa reportó que 15'600.000 bombillas fueron apagadas en todo el país, a partir de lo cual se estima el nivel de población participante.⁹

Para el caso de la participación electoral,¹⁰ dos eventos concentran 12,7 millones de personas: el Mandato Nacional de los Niños por la Paz el 25 de octubre de 1996, que conllevó la participación de alrededor de 2,7 millones de niños y jóvenes, y el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad el 26 de octubre de 1997, que atrajo la participación de alrededor 10 millones de personas. Ambos mandatos abogaban por una solución negociada del conflicto armado.

Con relación a las marchas y concentraciones ciertamente se presenta una notable concentración de los mismos en el año 1999, cuando un poco más de 14 millones de personas participaron en marchas y concentraciones por la paz a lo largo del país. La mayoría de las marchas en ese año se relacionan con la campaña del No Más, contra el secuestro y la desaparición forzada. E indiscutiblemente se destaca la gran marcha nacional del 24 de octubre de 1999, cuando alrededor de 12 millones de personas se movilizan el mismo día en 182 municipios de 28 departamentos del país.

Una movilización con un variado repertorio de acciones

Los esfuerzos de distintos sectores sociales a favor de la paz fueron haciendo uso de un mayor repertorio de acciones colectivas a medida que el tema de la paz fue ganando '*momentum*' a mediados de los años noventa. Se registran 15 formas distintas de acciones colectivas por la paz,¹¹ algunas mucho más claras y consolidadas, otras solamente insinuadas en la complejidad de la movilización y de los procesos de resistencia a los efectos negativos del conflicto. Estas diferentes formas de acción se pueden clasificar en cinco estrategias generales por la paz, tal y

referencia. La participación en la movilización por la paz en Colombia alcanza al menos la mitad del nivel de participación en Alemania y Holanda, y ciertamente el doble del nivel de Suiza y más de tres veces de la participación en Francia.

⁹ Cf. El Espectador, 24.01.2000, p. 8A.

¹⁰ Específicamente en un tipo de consulta pública que permitió la Constitución de 1991.

¹¹ Ver el 'Manual de Datapaz' para una descripción detallada de cada categoría en García Durán (2006) o en internet: http://www.cinep.org.co/datapaz_categorias.htm

como ha sido hecho en otras partes del mundo.¹² Estas ‘estrategias’ nos permiten organizar las variadas iniciativas a favor de la paz en cinco ‘frentes de acción’, teniendo en cuenta la manera como orientan y priorizan su intervención ya sea en el ámbito social y/o en el ámbito político:

- Estrategia 1: educar. Está orientada a formar y concientizar a distintos sectores sociales a favor de la paz y la solución negociada del conflicto, promoviendo para ello la formulación de una agenda de paz y de un horizonte simbólico que la respalde. Contribuyen a esta estrategia los ‘encuentros, foros y seminarios’, las ‘campañas y acciones educativas’, los ‘actos culturales y deportivos’, las ‘celebraciones y actos religiosos’, y los ‘premios y homenajes’. En conjunto, este tipo de acciones representa el 49,8% de todas las acciones colectivas adelantadas entre 1978 y 2006.

- Estrategia 2: organizar. Está orientada a la creación de organizaciones y redes que promuevan el trabajo por la paz y favorezcan el proceso de articulación y coordinación de estos esfuerzos. Aunque sólo corresponden al 3,5% de todas las acciones colectivas en los 29 años estudiados, su importancia ha sido crucial para darle sujeto e identidad a la movilización por la paz.

- Estrategia 3: actuar políticamente. Esta estrategia busca a través de la concertación y creación de consensos sociales y políticos incidir en el ámbito político en la búsqueda de alternativas para la paz. Las acciones colectivas que aportan en esta dirección son: la participación electoral (particularmente las consultas populares en los niveles locales), los procesos de concertación ciudadana y los diálogos y negociaciones, que buscan acordar alternativas de solución a problemas que enfrentan las organizaciones o comunidades locales. En conjunto, estos tres tipos de acciones representan el 10,1% de todas las acciones colectivas desarrolladas.

- Estrategia 4: protestar. Esta estrategia busca luchar contra la violencia y presionar para la implantación de condiciones que favorezcan una alternativa de paz. Las acciones colectivas que aportan a esta estrategia son: las ‘marchas y concentraciones’, los ‘paros y huelgas’, y las ‘tomas y bloqueos’. Estas dos últimas son formas más propias del accionar tradicional de los movimientos sociales y se pueden encontrar de forma mucho más clara y abundante en las luchas sociales de los sectores obreros, campesinos, indígenas, estudiantes y pobladores urbanos. En conjunto, este tipo de acciones de la tercera estrategia representan el 31,9% de todas las acciones colectivas por la paz.

- Estrategia 5: resistir. Esta estrategia está orientada a expresar una posición más proactiva frente a los actores armados, buscando formas de protección de la población en medio del conflicto. Las acciones colectivas ubicadas en esta estrategia son: las ‘acciones de resistencia

¹² No obstante las diferencias de contexto y objetivos del activismo por la paz, aportan en la clarificación de estas estrategias los análisis sobre el tema para los casos de los movimientos por la paz en Estados Unidos (Lofland, 1993: 23-36) y en Alemania (Mushaben, 1986: 141-154). Estas estrategias serían: ‘educar’, ‘hacer política’, ‘protestar’ y ‘organizarse’. En el caso colombiano habría que agregar una más, ‘resistir’, dada la importancia de las distintas formas de resistencia civil de la población frente a la violencia de los actores armados.

civil' y las 'declaraciones de zonas de paz',¹³ y representan el 4,7% de todas las acciones colectivas por la paz desarrolladas entre 1978 y 2006.

No obstante el aumento general del repertorio del tipo de acciones colectivas utilizadas, es necesario no olvidar el peso significativo que han tenido dos de ellas desde el inicio del periodo que estamos estudiando, específicamente los 'encuentros, foros y seminarios', por un parte, y las 'marchas y concentraciones', por la otra. De hecho, corresponden a un poco más del 60% de todas las acciones. Este predominio expresa bien el énfasis en acciones demostrativas y de concientización que han tenido los sectores que abogan y presionan por la paz.

Una movilización de estilo poco 'confrontacional'

Otra característica que a nivel general es necesario resaltar es la tendencia que tiene la movilización por la paz en el caso colombiano a ser poco 'confrontacional', es decir, a hacer un bajo uso de tácticas que implican uso de fuerza y confrontación con el adversario. En la base de datos Datapaz hemos desarrollado una escala para medir el nivel de *confrontabilidad* ('contentiousness' en inglés) de las acciones colectivas por la paz utilizando como modelo el desarrollado por John Lofland (1993: 190/91) para analizar los niveles de confrontación que se dan en el accionar del movimiento por la paz en los Estados Unidos (Ver *Tabla 1*).

Tabla 1: Formas de acción colectiva y niveles de 'confrontabilidad'

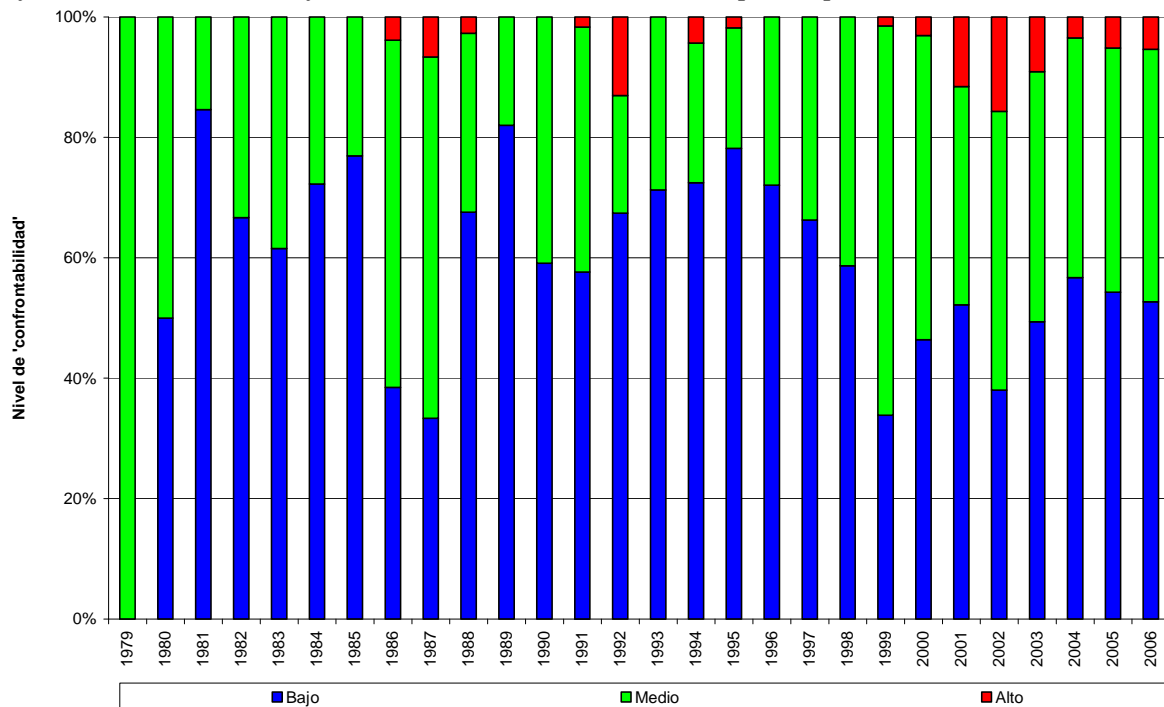
<i>Niveles de 'confrontabilidad'</i>		<i>Clases de Acciones Colectivas</i>
ALTO	Nivel 10	Acciones que derivan en confrontación violenta
	Nivel 9	Tomas y bloqueos
	Nivel 8	Acciones de resistencia civil
	Nivel 7	Paros y huelgas
MEDIO	Nivel 6	Declaraciones de neutralidad o zona de paz
	Nivel 5	Marchas y concentraciones
	Nivel 4	Participación electoral / Diálogos y negociaciones
BAJO	Nivel 3	Procesos de concertación ciudadana / Encuentros, foros, o seminarios
	Nivel 2	Actos culturales y/o deportivos / Organización y coordinación / Celebraciones o actos religiosos
	Nivel 1	Campañas o acciones educativas / Premios y homenajes

Como se puede ver en el *Gráfico 2* existe una clara tendencia a una baja 'confrontabilidad' de las acciones colectivas por la paz: el 58,4% de las acciones desarrolladas suponen un bajo nivel de confrontación con las autoridades y otros actores sociales; el 38,1% suponen un nivel intermedio, y sólo el 3,5% alcanzan un nivel alto de 'confrontabilidad'. Únicamente cinco acciones, el 0,2% de 2.265, implicaron el uso de la violencia. En consecuencia, se puede decir que en términos

¹³ Una 'zona de paz' se puede definir como "un intento por establecer reglas o normas que limiten los efectos destructivos del conflicto violento dentro de un área particular o durante un específico periodo de tiempo o con respecto a una particular categoría de personas" (Allen-Nan y Mitchell, c2004: 5).

generales la movilización por la paz en Colombia también es una forma de protesta cívica o ‘cortés’ (‘polite’ en inglés) como lo ha sido en los Estados Unidos (Lofland, 1993).

Gráfico 2: Niveles de ‘confrontabilidad’ en la movilización por la paz (1978-2006)



No obstante lo anterior, es necesario hacer dos precisiones. Por una parte, es necesario tener presente que el nivel de ‘civildad’ del movimiento por la paz está relacionado con el peso que los tipos de acciones de carácter más formativo y generadores de conciencia y organización han tenido en el panorama de las organizaciones que trabajan por la paz. Por otra parte, es necesario considerar que hay momentos en los que las acciones que implican una mayor presión ganan peso: al inicio del periodo de estudio durante la administración Turbay, en los años 1986/87 en pleno crecimiento de las masacres, y a partir de 1999 durante las negociaciones con las FARC y su ulterior fracaso, y durante el primer periodo presidencial de Álvaro Uribe (2002-2006).

Una movilización con cobertura nacional

Pero la movilización por la paz no sólo ha sido una movilización masiva y con un repertorio creciente de acciones y luchas, sino que además ha sido una movilización que ha consolidado una cobertura realmente nacional. Como puede verse en el *Mapa 1*, se han dado acciones colectivas por la paz en 32 departamentos del país, es decir, todos con excepción de Vaupés, y en 536 municipios, que representan un poco más de la mitad de todos los 1.099 municipios existentes. No obstante esta creciente cobertura, es necesario reconocer que las acciones colectivas por la paz se han concentrado de manera más fuerte en algunas regiones del país: existen unos departamentos con una muy baja concentración y otros pocos con una muy alta, mientras el grueso de los mismos tiene una concentración de acciones entre baja e intermedia.

Mapa 1: Acciones colectivas por la paz (1978-2006)

En primer lugar, existen 5 departamentos en los que sólo se ha dado 1 ó 2 acciones en 29 años; ahora bien, dichos departamentos se ubican en zonas marginales del país: cuatro en la zonas selváticas y despobladas de la Orinoquía y la Amazonía (Vichada, Guainía, Guaviare y Amazonas) y uno correspondiente a la parte insular del país (las islas de San Andrés y Providencia). En segundo lugar, está el gran bloque de los departamentos que tienen un nivel de concentración bajo de municipios con acciones por la paz (entre 10 y 50) o uno intermedio (entre 51 y 200). Los departamentos con un nivel bajo, y sin embargo ya significativo como puede verse en el *Mapa 1*, son: Arauca, Boyacá, Caldas, Caquetá, Casanare, Cundinamarca, Magdalena, Norte de Santander, Putumayo, Quindío y Risaralda. Con un nivel intermedio de municipios con acciones colectivas por la paz están los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cauca, Cesar, Córdoba, Chocó, Huila, La Guajira, Meta, Nariño, Sucre y Tolima.

En tercer lugar, se encuentran los departamentos con un alto nivel de municipios con acciones por la paz (aquellos con más de 200 acciones), donde se encuentran Antioquia, Bogotá, Santander y Valle del Cauca. Como puede observarse en el *Mapa 1*, se destaca de lejos la dinámica que sigue el Departamento de Antioquia con 1.023 veces en que se han dado acciones por la paz en distintos municipios del departamento. Esto se explica parcialmente por ser el departamento con más municipios en el país (124) y por el peso que el conflicto armado ha tenido en la región; ahora bien, dentro del departamento también se da a su vez un proceso de concentración de las acciones en 4 zonas: en su capital Medellín y el Valle de Aburrá donde se localiza, en la región de Urabá, en el Magdalena Medio antioqueño, y en la zona del Sureste del departamento.

Además de Antioquia, también se destacan por el peso que tienen en las acciones por la paz el Distrito Capital, Bogotá, con 464 acciones que se han realizado en un momento dado allá. Ciertamente es en el municipio que considerado individualmente se han desarrollado el mayor número de acciones colectivas por la paz (20,5% de las 2.265 acciones por la paz desarrolladas entre 1978 y 2006). La importancia de Bogotá como lugar en el que se desarrollan los distintos niveles del activismo por la paz viene dado por el hecho de ser centro político y geográfico del país; el lugar obvio para acciones colectivas por la paz que buscan tener un carácter nacional es Bogotá. Igualmente tienen un considerable nivel de acciones por la paz realizadas en distintos municipios los departamentos de Santander (304 acciones) y Valle del Cauca (506 acciones). Dicho dinamismo ha estado vinculado al peso del conflicto y a la tradición de movilización y lucha existente en dichas regiones. No obstante lo anterior, hay que tener presente que Santander tuvo un gran dinamismo en los años ochenta y comienzos de los noventa, mientras que el Valle del Cauca, al igual que Antioquia ya mencionado, lo han tenido mucho más en los años noventa y comienzos del nuevo milenio.

Como parte de esta dinámica de concentración geográfica de las acciones por la paz es necesario también tener presente el peso que algunas capitales departamentales han tenido en este proceso

de movilización por la paz (aquellas capitales que han acogido más de 20 acciones por la paz). En el nivel departamental y regional, ellas han jugado el mismo papel de polo de encuentro que Bogotá tiene para todo el país. Aquí es necesario mencionar a Medellín, Bucaramanga, Cali, Neiva, Villavicencio, Pereira, Valledupar, Sincelejo, Santa Marta, Popayán, Pasto, Montería, Cartagena, Barranquilla e Ibagué (ver *Mapa 1*). A estas capitales habría que sumar algunas ciudades intermedias y poblaciones que han tenido especial protagonismo como Barrancabermeja, Apartadó, Turbo, Bello, Rionegro (Antioquia) y Buenaventura.

Sintetizando, la movilización por la paz en Colombia ha sido una movilización realmente significativa. Gana *'momentum'* en los años noventa, logrando la participación acumulada de más de 50 millones de personas a través de un amplio, si bien poco *'confrontacional'*, repertorio de acciones colectivas y formas de presión social y política. Además ha sido una movilización que ha alcanzado una cobertura nacional, no obstante la concentración de acciones en los principales centros urbanos, particularmente en la capital del país, y en algunas de las zonas de mayor conflictividad. Es tiempo de enfocar nuestra mirada en cuál ha sido el papel que la Iglesia Católica ha jugado en esta movilización por la paz.

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ

Es indiscutible que las iglesias y, en particular, la Iglesia Católica han jugado un rol importante el significativo proceso de movilización por la paz que ha vivido la sociedad colombiana en los últimos 15 años (ver *Gráfico 1*). Veamos las características que ha tomado este papel de liderazgo.

Un rol de liderazgo en la movilización por la paz

Este liderazgo queda claro cuando se considera quienes han sido los promotores de la movilización por la paz. En el *Gráfico 3* se encuentra el peso que tiene cada uno de los grandes sectores de la sociedad colombiana en la promoción del accionar por la paz. En primer lugar, es indiscutible el liderazgo de los distintos sectores y organizaciones de la sociedad civil, con el 63%. En segundo lugar, es significativo el rol que juegan las entidades gubernamentales y estatales (29%), particularmente los gobiernos locales y departamentales. En tercer lugar, está la participación de la comunidad internacional, quien ha promovido el 4% de las acciones por la paz. Por último, se encuentra el rol un tanto marginal de los partidos políticos (3%) y, como era de esperarse, de los actores armados ilegales¹⁴ (1%).

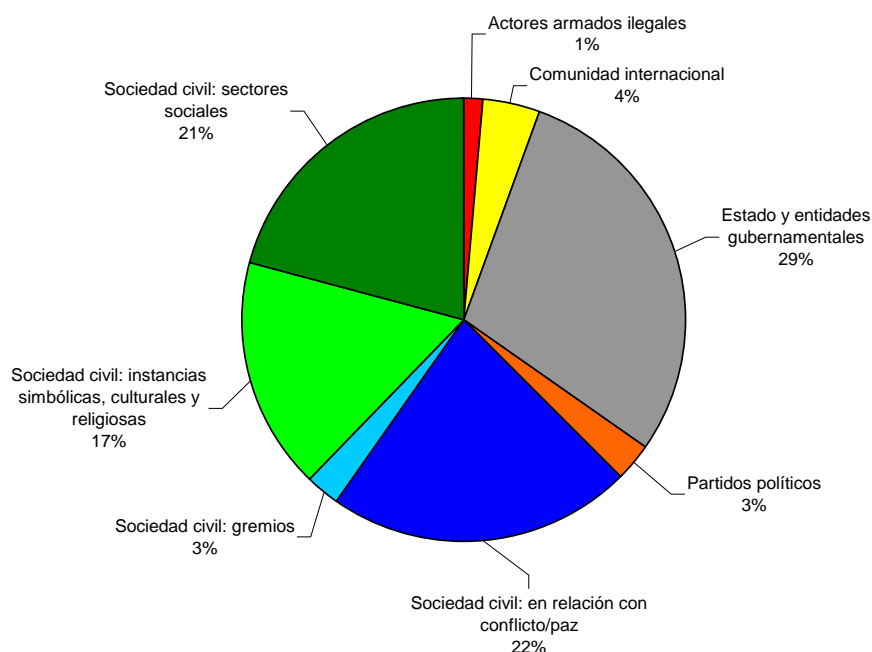
En el grupo de la sociedad civil de las instituciones culturales, simbólicas y religiosas las iglesias son el sector más dinámico en la promoción de la paz. No obstante la participación de distintas iglesias cristianas (como las iglesias Luterana, Menonita¹⁵, Presbiteriana, y la Asamblea de Dios)

¹⁴ Estos aparecen registrados básicamente en la medida en que participan en procesos de diálogo y negociación con distintas instancias gubernamentales y sociales, tanto en el ámbito nacional como a nivel regional y local.

¹⁵ Es importante agregar una palabra sobre la Iglesia Menonita, que no obstante no aparecer muy claramente en Datapaz, han tenido un rol importante en el trabajo por la paz. Ellos no solamente han participado activamente en los procesos de articulación y confluencia como la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, sino que han promovido proyectos específicos en paz y resolución de conflictos por medio de su ONG el Centro Cristiano para la Justicia, la Paz y la Acción No-Violenta (Justapaz), tales como la Red de Justicia Comunitaria y Tratamiento de Conflictos, el grupo de Objetores de Conciencia, y los Programas de Desarrollo y Paz en Montes de María y Meta.

en la organización de iniciativas por la paz, es indiscutible el papel protagónico de la Iglesia Católica. De acuerdo con Datapaz, los representantes de la Iglesia Católica promovieron el 95,5% de las acciones por la paz organizadas por iglesias, además de su participación en el 2,2% de las acciones que han sido convocadas de manera conjunta con un espíritu ecuménico por diversas iglesias. Este liderazgo se percibe más claramente cuando se lo compara con el que han jugado otros actores sociales e institucionales. Exceptuando las organizaciones por la paz y las administraciones municipales (alcaldes), la Iglesia Católica es el actor que ha promovido más acciones por la paz entre 1978 y 2006, como se puede ver en el *Gráfico 4*.¹⁶

Gráfico 3: Organizadores y convocantes de la movilización por la paz (1978-2003)



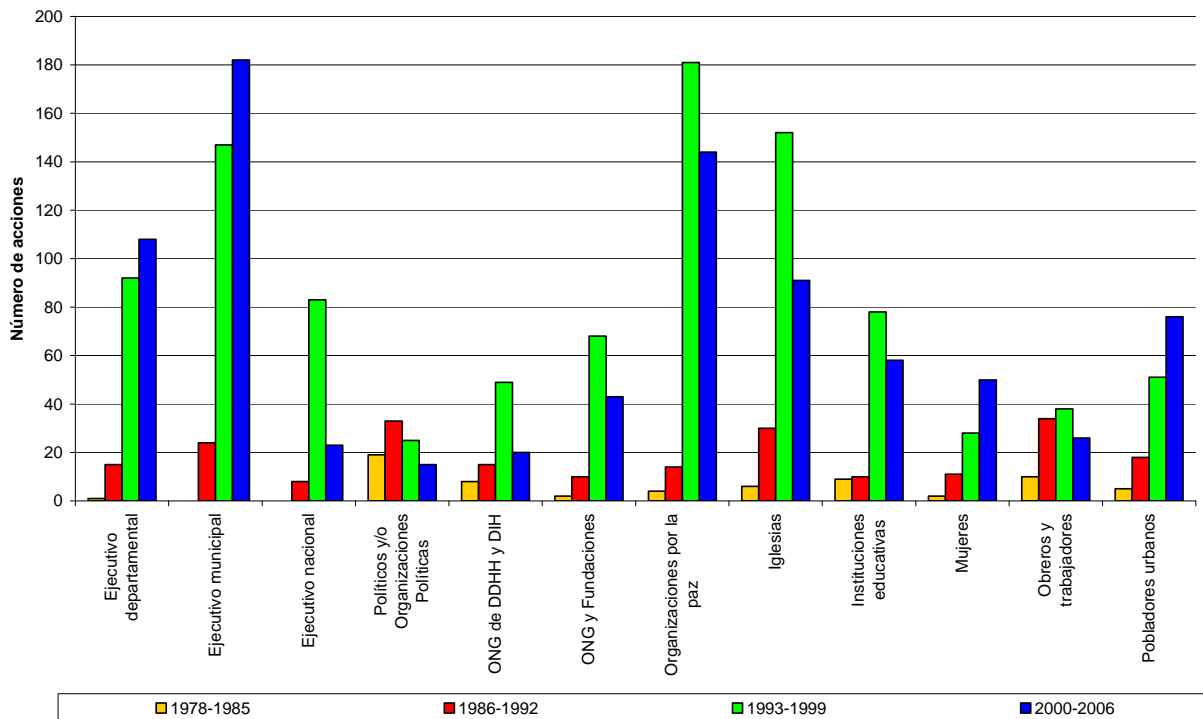
Ahora bien, este liderazgo no ha mantenido el mismo nivel durante todo el tiempo. En un primer periodo, de 1978 a 1985, el rol de la Iglesia Católica fue modesto, ciertamente por debajo del papel jugado por los políticos y organizaciones políticas, por las organizaciones de derechos humanos, por los trabajadores y por las instituciones educativas. De hecho, durante los años ochenta los señores Obispos tomaron poca iniciativa en temas sociales y se mantuvieron bastante silenciosos con relación a las crecientes violaciones de derechos humanos ocurridas en esos años (González, 1990).

En el siguiente periodo, entre 1986 y 1992, la Iglesia Católica gana en protagonismo en el momento en que comienza a consolidarse la movilización por la paz y se generaron una serie de

¹⁶ Este gráfico compara el número de acciones por la paz que por periodo han promovido los 12 actores sociales e institucionales más comprometidos en la movilización por la paz.

iniciativas y organizaciones para promoverla. En este periodo la actividad de la Iglesia para promover la movilización por la paz se ubica en el mismo nivel de las organizaciones políticas y de los obreros y trabajadores, estos últimos unos de las mayores víctimas de la creciente guerra sucia que vivió el país en esos años. A esto se agrega el creciente papel que va a tener la Iglesia en los procesos de paz, como mediador o testigo de los mismos, y el trabajo organizativo y de base de muchas pastorales sociales a lo largo del país, una de las condiciones importantes de la explosión organizativa por la paz que se va a vivir en el siguiente periodo.

Gráfico 4: Papel de las organizaciones sociales e instancias estatales en promover la movilización por la paz (1978-2006)



Entre 1993 y 1999 el liderazgo de la Iglesia en la promoción de la movilización por la paz crece, llegando a ocupar el segundo lugar en la convocatoria de eventos por la paz después de las organizaciones de paz. En estos años de efervescencia por la paz, es indiscutible que los actores eclesiales jugaron un papel protagónico en la organización de las semanas por la paz en estos años y participaron en la consolidación de algunas de las iniciativas emblemáticas de dicha movilización, así después puedan haberse marginado de algunas de ellas, como son los casos de la Red de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz (Redepaz) y la Asamblea de la Sociedad Civil por la Paz. Este rol protagónico de la Iglesia es ciertamente claro en las zonas más conflictivas del país, como son los casos del Magdalena Medio, el Urabá, Montes de María, y distintas regiones de Antioquia y Chocó; un ejemplo emblemático de esta presencia en zonas conflictivas ha sido el desarrollo del Vía Crucis Nacional por la vida, la justicia y la paz. Igualmente actores eclesiales jugaron un papel importante en la promoción de iniciativas de paz desde la base como fueron las comunidades de paz en el Bajo Atrato y otras experiencias de resistencia civil. En

estos años se promovieron manifestaciones y marchas en defensa de la vida, se organizaron encuentros y foros para reflexionar sobre la construcción de la paz, y se jugó un papel importante en la mediación de acuerdos de paz entre bandas y pandillas juveniles en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali.

En el último periodo, entre 2000 y 2006, la Iglesia mantiene un importante papel, aunque baja al cuarto lugar de los actores que más promueven acciones colectivas por la paz, ubicándose por debajo de las organizaciones por la paz, y las administraciones municipales y departamentales. Se mantienen acciones de carácter demostrativo como el Vía Crucis Nacional por la vida, la justicia y la paz, y una serie de marchas y movilizaciones, unidas a jornadas de oración, para oponerse a las expresiones de violencia y pedir por la paz y la reconciliación. Sectores de Iglesia siguen organizando la semana por la paz en sus regiones y se realizan distintos eventos para reflexionar en torno a las condiciones para promover la reconciliación y la paz en Colombia; un ejemplo de ello es el tercer Congreso Nacional de Reconciliación, que centró su análisis en la justicia como condición indispensable para la reconciliación en Colombia. La jerarquía, en cabeza de Monseñor Nel Beltrán, hace presencia en la Comisión Nacional de Reconciliación creada por el gobierno dentro del proceso de negociación con los grupos paramilitares. Se mantiene el papel de mediación en situaciones de conflicto, particularmente de bandas juveniles en las grandes ciudades.

La Iglesia ha contribuido a desarrollar un repertorio de acciones por la paz

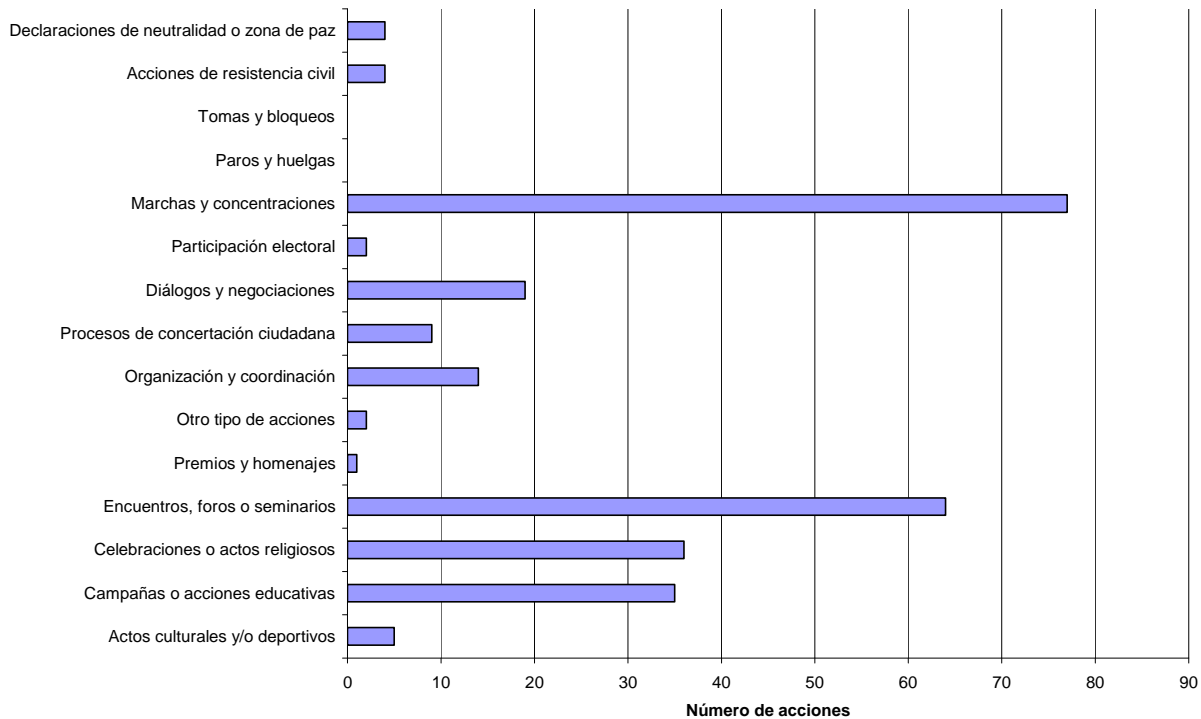
La Iglesia Católica ha contribuido a enriquecer prácticamente todo el repertorio de acciones colectivas por la paz que ha sido desplegado en el país por las organizaciones sociales a lo largo de estos años. No sólo han promovido celebraciones religiosas (como vigiliyas, misas, peregrinaciones, etc.), sino que también han jugado un papel importante en la convocatoria de otro tipo de acciones como las marchas y los foros ó seminarios. El *Gráfico 5* muestra un resumen del repertorio de acciones colectivas promovidos por las iglesias, mayormente por la Iglesia Católica.

Siguiendo la tendencia que se da a nivel de toda la movilización por la paz, las acciones más promovidas por la Iglesia son, por una parte, las marchas y concentraciones y, por otra, los encuentros, foros y seminarios. Es decir, acciones demostrativas en contra de la violencia y demandando la paz y acciones que buscan generar una conciencia favorable a la construcción de la paz y la reconciliación. Ya hemos mencionado como ejemplos significativos del primer tipo de acciones el Vía Crucis Nacional por la vida, la justicia y la paz, multitud de marchas en defensa de la vida, jornadas de rechazo a la violencia ejercida por los distintos los actores armados. Para el segundo tipo de acciones, encontramos los encuentros y foros por la paz y la vida, los encuentros de experiencias de paz, foros y seminarios para discutir opciones de paz en regiones específicas, y la participación en los espacios amplios de concertación y debate, como la Asamblea de la Sociedad Civil por la Paz.

En segundo lugar, las acciones que siguen en el actuar de la Iglesia son las celebraciones y actos religiosos y las campañas y acciones educativas. Como era de esperarse, hay un incuestionado liderazgo de la Iglesia en las celebraciones religiosas a favor de la paz, como son las eucaristías, vigiliyas, jornadas de oración, etc., que se han realizado con este propósito. Por otra parte, la Iglesia también ha jugado un rol importante en las campañas y acciones educativas; aquí se

destacan las semanas por la paz, las jornadas por el desarme, y la puesta en marcha por el SNPS y el Programa por la Paz de los jesuitas de las Escuelas de Paz y Convivencia en las distintas diócesis.

Gráfico 5: Repertorio de acciones colectivas de las iglesias para promover la paz (1978-2006)



En tercer lugar, obispos y sacerdotes de algunas regiones han jugado un papel protagónico en promover diálogos informales con actores armados, algunos para gestionar la liberación de personas secuestradas. Este rol de mediador ha sido reconocido e institucionalizado por diversos gobiernos en algunos de los procesos oficiales de paz. Durante la administración Gaviria, en Tlaxcala; con la administración Pastrana, con la participación del Presidente de la Conferencia Episcopal en el equipo negociador; y con la administración Uribe como testigos morales del proceso con los grupos paramilitares (Cf. García-Durán, 1992, 2001, 2004) y también actualmente en el acercamiento con el ELN.

Finalmente, vale la pena mencionar el papel que la Iglesia ha jugado en la promoción de organizaciones a favor de la paz y en los procesos de concertación ciudadana. De los primeros hablaremos en el punto siguiente. En cuanto a los segundos, aquí se destaca el compromiso que algunas diócesis han mostrado en promover asambleas constituyentes locales y regionales, una forma de fortalecer la participación democrática y el control social en dicho lugares. Es una clara apuesta por la democracia en contextos que se caracterizan por corrupción y presiones de los

actores armados. Los ejemplos más conocidos son los de Mogotes, Mico Ahumado, el Oriente Antioqueño y, más recientemente, los Montes de María.

Un comentario adicional sobre el nivel de conflictividad que implican las acciones que han sido promovidas por la Iglesia. Se encuentra que en términos globales estas acciones tienden a ser ligeramente menos ‘confrontacionales’ que las adelantadas por el movimiento por la paz en general. Mientras a nivel general las acciones de baja conflictividad corresponden al 58.4% de las mismas, en las promovidas por la Iglesia este porcentaje llega al 60.7%; las acciones de conflictividad media son prácticamente iguales en ambos casos (38.1% y 37.9% respectivamente) y las de alta conflictividad tienen un menor porcentaje en las promovidas por la Iglesia (1.5% frente a 3.5% del movimiento por la paz en general).

La Iglesia ha aportado a configurar una infraestructura organizativa por la paz

La Iglesia no se ha limitado a la promoción de acciones colectivas por la paz, es decir, de eventos más de carácter puntual. Además, muchas de las iniciativas de paz promovidas por la Iglesia han sido desarrolladas de una manera ‘silenciosa’, como procesos educativos y organizativos, que dados su perseverancia y cobertura geográfica, han hecho una contribución importante la movilización masiva por la paz, pero también a la consolidación de una amplia infraestructura organizativa por la paz, tanto en el nivel superior como también en los niveles intermedios y de base.

Por ejemplo, algunas de las más conocidas iniciativas de paz ‘desde abajo’ han sido el resultado de proyectos impulsados por la Iglesia, como es el caso de las comunidades de paz (como San Francisco de Asís, Nuestra Señora del Carmen y Natividad de María), y algunas de las asambleas constituyentes municipales (como los casos de Mogotes, Mico Ahumado y el Oriente Antioqueño). Adicionalmente ha promovido la formación y organización a favor de la paz de distintos sectores, comenzando por miembros de la misma Iglesia, como es el caso de la Escuela de Paz y Convivencia, o impulsando la conformación de mesas por la paz en distintas ciudades y poblaciones.

Un ejemplo pionero de una iniciativa del nivel intermedio es el caso de los Programas de Desarrollo y Paz. El primero de ellos, en el Magdalena Medio, fue promovido por un consorcio formado por dos actores de iglesia, la Diócesis de Barrancabermeja y CINEP, una ONG de los jesuitas. Luego de este primer programa, la Iglesia ha participado en varios más, como son los casos de los programas de desarrollo y paz de Montes de María, el Oriente Antioqueño, Norte de Santander y Meta. Igualmente ha participado en la mayor parte de las mesas departamentales por la paz.

En el nivel superior una de las más conocidas iniciativas ha sido la Comisión de Conciliación Nacional. La Iglesia Católica ha liderado esta Comisión, la cual ha jugado un papel importante en el impulso a los procesos de negociación. Esta Comisión fue convocada por el presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia en 1995 como comisión de “buenos oficios”, para responder al vacío que se dio por la crisis del proceso de paz durante la administración Samper. Con la participación de cerca de 15 personalidades, la Comisión ha promovido una solución negociada del conflicto armado, sirviendo como mediador informal entre las partes; igualmente ha promovido una activa participación de sectores de la sociedad civil, el desarrollo de una

política de paz de Estado,¹⁷ y la generación de una cultura de paz (Comisión de Conciliación Nacional, 1998: 5-9). En coyunturas específicas, la Comisión ha jugado un importante, pero discreto papel.

El aporte de la Iglesia ha tenido una clara cobertura geográfica nacional

Los resultados que ofrece Datapaz permiten concluir con claridad que la acción de la Iglesia a favor de la paz ha tenido una cobertura verdaderamente nacional (Ver *Mapa 2*). Entre los distintos niveles geográficos y secciones de la infraestructura de la Iglesia Católica, aparece en primer lugar, la Conferencia Episcopal Colombiana, quien ha promovido un mayor compromiso de los católicos por la paz, particularmente a partir de 1990. En mayo de 1994, los Obispos definieron explícitamente su posición en temas de paz en el documento de trabajo “Hacia una Pastoral para la Paz”¹⁸, que promovió el desarrollo de diversas iniciativas a favor de la paz que no se limitan a celebraciones religiosas. También ha promovido una creciente intervención social tanto para apoyar las víctimas de la violencia, particularmente los desplazados, como para promover una cultura de paz y reconciliación y facilitar procesos de acercamiento entre las partes del conflicto armado. Por su parte, el Secretariado Nacional de Pastoral Social (SNPS), como ente ejecutor de la Conferencia, ha implementado algunos de los programas mencionados con una cobertura nacional y con el apoyo económico de las agencias de cooperación católicas (la red internacional de Caritas) en Europa y los Estados Unidos. Dentro de las diferentes acciones desarrolladas por el SNPS, es pertinente mencionar el Vía Crucis Nacional por la Vida, la Justicia y la Paz, que ha recorrido todas las regiones del país, particularmente las más conflictivas.

Mapa 2: Acciones Colectivas por la Paz promovidas por las Iglesias

Pero la Iglesia Católica ha sido también muy activa en los ámbitos regionales y locales. Algunos obispos y diócesis han jugado un rol protagónico en este sentido, normalmente en zonas de conflicto (ver *Mapa 2*). Este es el caso de la Arquidiócesis de Bogotá, Medellín, Cali y Villavicencio, y las Diócesis de Barrancabermeja, Apartadó, Quibdó, Sincelejo, Magangué, Sonsón/Rionegro, Socorro/San Gil, Granada y Pasto. Entre los obispos que han liderado acciones a favor de la paz se encuentran Alberto Giraldo, Nel Beltrán, Leonardo Gómez Serna, Jaime Prieto, Flavio Calle, y el difunto Isaías Duarte Cancino, quien fue asesinado por denunciar la violencia de los actores armados y de los narcotraficantes. Algunas de las más conocidas experiencias regionales de paz son incomprensibles sin el trabajo de largo aliento que algunas diócesis han desarrollado en dichas regiones.

¹⁷ Con este propósito, la Comisión produjo un documento de trabajo titulado ‘Hacia la definición de una política nacional permanente de paz – Contribución al debate, publicado en 1998.

¹⁸ A este documento se suman otros documentos de las plenarias de la Conferencia Episcopal, en 1998, cuando retoman el tema de la ‘Pastoral para la paz en la actual situación del conflicto armado en Colombia’; en el 2001, que abordan el tema de una cultura de paz ; en 2002 cuando proponen diez principios para caminar hacia la paz; y en 2004 que publicaron el libro “A la conquista de la comunión. Aportes de la Iglesia Católica en Colombia para la construcción de la reconciliación y la paz”.

También las comunidades religiosas han estado comprometidas con la paz. Ciertamente los jesuitas (la Compañía de Jesús) ha mostrado un rol protagónico a través de algunas de sus instituciones, como el Programa por la Paz,¹⁹ el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), la Universidad Javeriana y el Servicio Jesuita a Refugiados – JRS. “La Compañía de Jesús fue uno de los grupos pioneros dentro de la sociedad civil que se planteó como objetivo primordial crear condiciones para la consecución de la paz” (Romero, 2001: 410/11). Ellos han mantenido este compromiso en la búsqueda de alternativas para la paz, como se puede discernir en sus esfuerzos por desarrollar y liderar iniciativas de paz en los últimos veinte años. Ejemplos de esto son, entre otros, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la promoción de una cultura de paz y una ética civil por parte del Programa por la Paz, el desarrollo de una investigación comprensiva sobre el desarrollo de la violencia y la construcción del Estado desarrollada por CINEP, y el papel que han jugado distintos jesuitas en consolidar procesos organizativos como la Asamblea por la Paz y la Red de Universidades por la Paz.

La Iglesia ha promovido la paz concertadamente con otros

Una última característica que queremos resaltar del aporte de la Iglesia Católica a la movilización por la paz ha sido la manera como ha hecho este trabajo concertadamente con otros actores, tanto de otras iglesias como de la sociedad civil y del Estado. La mitad de las acciones colectivas promovidas por la Iglesia se han hecho en asocio con otros actores sociales, mostrando la necesidad de construcción de consensos y de asociar fuerzas para promover las transformaciones necesarias para consolidar una paz duradera. Es claro que la Iglesia ha participado en distintos espacios de organización y construcción de consensos a favor de la paz, como es el caso de las mesas de trabajo por la paz, de distintas organizaciones como Redepaz y la Asamblea de la Sociedad Civil por la Paz, en campañas anuales como la Semana por la Paz, y en múltiples marchas y movilizaciones para protestar contra la violencia y demandar la paz en distintas regiones del país.

Pero hay otro aporte a esta tarea colectiva que vale la pena resaltar. La Iglesia ha introducido el tema de la reconciliación en el debate por la paz que se adelanta en Colombia. Algunos sectores consideran que no es suficiente parar la guerra, aún si ello implica un real proceso de desmovilización de los actores armados y medidas para garantizar verdad, justicia y reparación a las víctimas; sostienen que si el país quiere una paz duradera es necesario también un proceso de reconciliación. Esto es defendido especialmente por sectores religiosos, y la Iglesia Católica ha insistido en ello. Para ellos, la paz y la reconciliación son dones de Dios, recibidos a través de Cristo Resucitado,²⁰ quien nos invita a andar la senda de reconstruir la relación con el agresor, lo que normalmente implica una dosis de perdón. Pero esto puede entrar en tensión con las demandas de justicia. “La mejor manera de resolver la tensión entre justicia y reconciliación es con las víctimas. Devolver la dignidad a las víctimas es un asunto clave para la justicia en una

¹⁹ Los jesuitas “vendieron la ‘Lechuga’ -reliquia colonial de oro macizo y cubierta de piedras preciosas- al Banco de la República en 1985, y el producto de la transacción sirvió para organizar un fondo cuyos réditos han financiado el Programa por la Paz, el cual inició labores en 1987. En los primeros 10 años de actividades el programa financió cerca de 1.000 proyectos para fortalecer la sociedad civil, en particular en las zonas de conflicto y áreas marginales” (Romero, 2001: 411).

²⁰ Mons. Leonardo Gómez Serna, entrevista publicada en Sandoval, 2004, Vol. 2: 48; y Mons. Héctor Fabio Henao (2005: 3).

sociedad en conflicto, como lo es el dar una oportunidad a los responsables de las atrocidades de reconquistar su dignidad” (Henao, 2005: 8/9).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Colombia ha tenido una significativa movilización por la paz, particularmente en los años noventa y en lo que va del nuevo siglo. Es una movilización que muestra la necesidad que siente la sociedad colombiana de encontrar alternativas al conflicto armado y poder avanzar en la construcción de una paz sostenible. El aporte de la Iglesia Católica ha sido significativo en este esfuerzo colectivo, tanto por el alcance de la tarea realizada como por la cobertura geográfica alcanzada. La Iglesia ha sido uno de los líderes de dicha movilización, aportando a la configuración de un repertorio de acciones por la paz, a la consolidación de una infraestructura organizativa y al desarrollo de un discurso por la paz que no deje de lado el tema de la reconciliación. La Iglesia Católica colombiana tiene el reto de mantener hacia el futuro de manera consistente este esfuerzo por la paz, buscando resolver positivamente las tensiones y dilemas que se presentan en dicha apuesta colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

Accord - An international review of peace initiatives, No. 1 a 16, 1996 a 2005.

Allen-Nan, S. & Mitchell, C. (c2004) ‘Local Zones of Peace as a Form of Institutionalized Conflict: Some Introductory Thoughts’. In: L. E. Hancock & C. Mitchell (Eds.) *The Construction of Sanctuary: Local Zones of Peace Amid Protracted Conflict*. Virginia: George Mason University – Institute for Conflict Analysis and Resolution, 3-8.

Archila, M., Delgado, A., García, M. C. & Prada, E. (2002), *25 Años de Luchas Sociales en Colombia 1975-2000*. Bogotá: CINEP.

Comisión de Conciliación Nacional (1998) *Hacia la Estructuración de una Política Nacional Permanente de Paz – Aportes para el debate*. Bogotá: Editorial Kimpres.

García Durán, Mauricio (1992) *De la Uribe a Tlaxcala – Procesos de Paz*. Bogotá: CINEP.

_____ (2001) ‘Veinte Años Buscando una Salida Negociada: Aproximación a la Dinámica del Conflicto Armado y los Procesos de Paz en Colombia 1980-2000’. In: *Controversia*, 179, 11-41.

_____ (Ed.) (2004) *Alternatives to war: Colombia’s peace processes – Accord 14*. London: Conciliation Resources. [También edición en español: (2004) *Alternativas a la Guerra: Iniciativas y Procesos de Paz en Colombia*. Bogotá: Cinep/Conciliation Resources].

_____ (2006) *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. Bogotá: CINEP.

- González, F. (1990) 'La Iglesia Jerárquica: un actor ausente'. In: F. Leal & L. Zamosc (Eds.) *Al filo del caos: Crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –Universidad Nacional/Tercer Mundo Editores, 229-273.
- Giugni, M. (2004) *Social Protest and Policy Change – Ecology, Antinuclear, and Peace Movements in Comparative Perspective*. Lanham/Boulder: Rowman & Littlefield Publishers.
- Henaó, H. F. (2005) 'Justicia y Reconciliación, una relación compleja en la Colombia de hoy'. In: <http://www.pastoralsocialcolombia.org/>
- Kriesi, H.; Koopmans, R.; Duyvendak, J. W. & Giugni, M. G. (1995), *New Social Movements in Western Europe – A comparative Analysis*. London: University College London Press.
- Lofland, J. (1993) *Polite Protesters – The American Peace Movement of the 1980s*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Mushaben, J. M. (1986) 'Grassroots and Gewaltfreie Aktionen: A Study of Mass Mobilization Strategies in the West German Peace Movement'. In: *Journal of Peace Research*, 23.2 (June): 141-154.
- Rochon, T. R. (1988) *Mobilizing for Peace – The Antinuclear Movements in Western Europe*. London: Adamantine Press Limited.
- Romero, M. (2001) 'Movilizaciones por la paz, cooperación y sociedad civil en Colombia'. In: M. Archiva & M. Pardo (Eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia / Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 405-440.
- Sandoval, L. I. (2004) *La Paz en Movimiento 1993-2003: Realidades y Horizontes*. Bogotá: Instituto María Cano – ISMAC, 2 volúmenes.

BASES DE DATOS:

Datapaz: Base de datos de Acciones Colectivas por la Paz, 1978-2006, CINEP.

Bases de datos de Protestas Sociales, 1975-2006, CINEP.